



CAPITULO 2

CUENTO DE NAVIDAD

Cuando abrió los ojos no se lo podía creer. A través de la ventana de su habitación, porque al fin tenía su habitación y a su gusto, podía ver como caían los copos de nieve. De un salto se levanto de la cama y se acerco a la ventana observando como un manto blanco empezaba a cubrir todo el pueblo. Una enorme sonrisa adorno la cara de la abuela Marga ya que eso significaba algo importante: sus primeras navidades blancas en muchísimo tiempo.

En seguida su mente comenzó a imaginar fiestas, familia, regalos, alegría, más fiestas, bebida, música, muchas más fiestas, se lo iba a pasar de vicio. Se puso a bailar imaginando todas esas cosas mientras cantaba “Navidad, Navidad, dulce Navidad” y salió de su habitación danzando y cantando.

Justo al salir de su habitación se puso a bailar con alguien que también cantaba la misma canción y tenía la misma alegría que ella.

Hasta pasados unos segundos no se dio cuenta

de que la persona con la que compartía bailes y canciones era la abuela Paloma. En ese justo momento el mundo se paró a sus pies. Se quedó de piedra al verla bailando... y con una alegría fuera de lo común... y más a esas horas de la mañana.



–Dime donde has dejado a la verdadera Paloma, impostora.

–Jajajajaja que simpática Marga.

Y bajo las escaleras cantando “¡Oh! Blanca Navidad...”. Marga no se lo podía creer, ¿estaría soñando despierta?

Cuando llegó a la cocina, la encontró preparando el desayuno, sin dejar de cantar.

–Vamos a desayunar que tenemos que ir al

mercado a comprar muchas cosas.

–Claro, claro...

Cuando llegaron al mercado, Paloma seguía manteniendo una gran sonrisa.

–¿Te das cuenta querida Marga que estas son nuestras primeras Navidades juntas? ¡Que alegría poder compartirlas contigo!

–Claro, claro...

–Jajaja... ¡Qué gran sentido del humor tienes! Hoy estás poco habladora, llevas con esa frase toda la mañana. Mira, vamos a comprar unas patatas al señor Ruiz, que son riquísimas.

–Pero... pero si la semana pasada dijiste que sabían a paja



–Exagere un poquitín.

–¿Un poquitín? Pero si se lo dijiste a la cara y se las tiraste encima.

Jajajaja... Venga, vamos a comprarlas.

Muy decidida, Paloma entró en la tienda. Marga la siguió, sin salir de su asombro.

–Buenos días Señor Ruiz, ¿Qué hace ahí detrás del mostrador? ¿Se oculta de alguien? –dijo Paloma mirando alrededor.



–No... no me pasa nada –dijo el señor Ruiz bastante nervioso.

–Bueno pues me gustaría que me pusiera un par de kilos de esas deliciosas patatas que vende usted –dijo Paloma mientras miraba la mercancía.

–¿Eh? –el señor Ruiz no podía dar crédito a lo que oía.

–Si, Señor Ruiz –explicó la abuela Marga al tendero en voz baja– Es muy extraño pero esta así de rara desde esta mañana. Ni yo me lo creo. Tendré que revisar mi jardín por si se ha fumado alguna mala hierba.

«Espero que la mala porque como haya sido la buena me la cargo» –pensó Marga.

Aún sorprendido, el Sr. Ruiz pesó las patatas que le había pedido Paloma. Cuando le dio la bolsa le dijo:

–Aquí tiene ¿algo más?

–Tome el dinero. Gracias. ¡FELIZ NAVIDAD!



–Paloma, ¿has estado últimamente en mi jardín? –preguntó Marga.

La abuela Paloma se quedó mirándola y de repente su cara se iluminó.



–¡Dios mío! ¡Casi se me olvida! Debemos comprar el árbol de Navidad para adornarlo.

–Comparamos uno de esos que se iluminan solos –dijo Marga.

–No, compraremos uno tradicional y lo adornaremos a nuestro gusto ¿No te parece?

–Uno de esos modernos que parecen de película con muchísimos colores y...

–Eso es artificial. Uno de los de toda la vida con sus bolas, sus velas y sus cintas.

–Por favor, eso es cosa de viejas. Hay que modernizarse un poco.

–No son cosas de viejas. ¿No te parece que en este pueblo un árbol moderno desentona? Además ¿que espíritu navideño es ese?

–Pues un espíritu de la gente de hoy.

–Pues creo que necesitas oír los versos de “*EL ÚLTIMO ÁRBOL DE NAVIDAD*”

Y la abuela Paloma comenzó a contar esta bella historia...



EL ÚLTIMO ÁRBOL DE NAVIDAD

*Avisté un carruaje con árboles de Navidad
y cada uno tenía un cuento,
El arbolista los paró en hilera
y los puso a la venta al momento.*

*Él colocó algunas luces navideñas
y puso anuncios bien clavados;
"Árboles de Navidad" decían en tinta roja
"Se venden Árboles recién cortados"*

*Él se vertió chocolate caliente
en una taza de termo vaporosa,
Y copos de nieve empezaron a caer
cuando se detuvo una familia en carroza.*



*Una mamá, un papá y un niño,
con no más que tres años en la mirada,*

*se bajaron y empezaron a buscar
para Navidad, el perfecto de la arbolada.*



*El niño revisó de arriba a abajo,
percibiendo la hilera de pinos aromatizantes
"¡Mami, esto me huele a Navidad!
¡Huele a Navidad en todas partes!*

*Tomemos el mayor árbol que podamos
¡Un árbol muy lejos del suelo!
¡Un árbol que pase por el techo de la casa!
¡Un árbol que llegue al cielo!*

*Un árbol tan grande, que Santa Claus
se detendrá, mirará asombrado y dirá:
"¡Vaya! ¡Ese es el árbol más bonito
que he visto en este Día de Navidad!"*

*Parecía que contemplaban cada árbol
por lo menos tres mil veces;
papá los sacudía, estrujaba, les daba vuelta
para hallar el mejor de los cipreses.*

*"¡Mamá, lo encontré!
Tiene un pequeño espacio pelón,
el árbol de Navidad que más me gusta
Por eso lo pondríamos en el rincón*

*¡Pondremos el ángel de mi bisabuela
encima de la rama que más alto va!
¿Podemos comprar ese? mami, ¡Por favor!
¡Ay! ¿podemos comprarlo ya?"*



*"¿Gustan un poco de chocolate calentito?"
Preguntaba el señor dueño del lugar.*

*Él destapó la tapa del termo:
"¡Tomen, que esto les va a gustar!"*

*Él vertió el vaporoso chocolate
en tres vasitos de cartón.
Ellos brindaron "¡En honor de la Navidad!"
Y bebieron el chocolate de un jalón.*

*"¿Este te gusta?" Preguntó el arbolista,
"Este pino es el mejor que tengo enfrente"
El niño exclamó con cara triste:
"Mi papi dice que lo vende caramente".*



*"En tal caso, ¡Feliz Navidad!" dijo el señor
y enrolló el árbol con mecate
"¡Llévatelo!, cuesta sólo una promesa que
cumplirás en estas fiestas para alegrarte*

*En Nochebuena a la hora de acostarte
al juntar las manitas para rezar,
¡Promete en tu corazón que
con júbilo la Navidad haz de celebrar!*

*Ahora, ¡corre a casa! que este viento helado
te está dejando bien chapeado.*

*Y pide a tu papá que
pode el árbol y lo deje bien parado."*



*Y así se la pasó
toda esa noche de viento helado
regalando el arbolista
árbol, tras árbol, tras árbol*

*Hasta la última persona
que viniera al puesto;*

*que brindara con chocolate
y en vasito bebiere presto.*

*Quienes hicieran la promesa de llevar
el júbilo en sus corazones;
y que cantando villancicos,
se esparcieran en todos los rincones*

*Y cuando todo acabó
un sólo árbol quedó sin casa;
Pero ya nadie más para regalar
por la calle pasa.*

*El arbolista se puso su
abrigo rojo con capucha de esquimal.
y tirando del último árbol de Navidad
se internó en el matorral.*



Él dejó el pino justo en un arroyo
en el suelo frío,
para que criaturas del bosque sin abrigo
hicieran del árbol su castillo.

Se sonrió al limpiarse
algo de nieve de la barba.
Cuando un reno
de la espesura se asomaba.



Acarició al majestuoso reno
de enorme cabeza:
"¡Tal parece que
la Navidad nuevamente empieza!"

"Faltan muchos kilómetros por recorrer,
¡Y mucho más que hacer!"

Mi amigo, regresemos a casa,
Y comencemos de nuevo este menester!"

Miró al cielo
y campanillas navideñas él oyó
Luego... de un destello,
¡El arbolista desapareció!



1992 Howard D. Fencil www.dads.com

–Ya lo conocía Paloma, muchas gracias por recordármelo. Es un cuento precioso. –dijo Marga muy emocionada.

–Es una historia muy entrañable que me hace ver la dicha de la Navidad. Por eso, en estas fechas, intento ser lo que no soy el resto del año. Dar lo mejor de mí.

–¡Estas muy rara!... pero me gustas así, ¡Tan navideña! –añadió la abuela Marga con una gran sonrisa– ¡Ojala durara más meses la Navidad!



–Si la Navidad durara más meses entonces no me notarías tan distinta del resto del año. No serían unas fechas especiales. Además... ¿A quién le tomarías el pelo? ¿A quién gruñirías?

–Pues tienes razón. No tendría a quien molestar.

–Mira, allí están los árboles. Vamos a mirar.

–Y son como los de tu cuento. Incluso hay un vejito con barba vendiéndolos –bromeó Marga.



–Buscaremos uno tradicional, como a mí me gustan. Pero lo decoraremos con algo moderno, como tú quieres. Así estará al gusto de las dos.

–Eso. Vamos a buscar uno bien bonito y bien grande, para que luzca bien en las fiestas que vamos a montar con todos los solteros del pueblo. ¡Cuánto nos vamos a divertir esta Navidad!

–Jajajaja... Suena bien lo que dices.

Y las dos abuelas, sin parar de reír, caminaron calle abajo, en busca del árbol más grande y más bonito.

Con él adornarían su casa y darían una gran fiesta en su primera Navidad en VillaSimlandia. Por primera vez estaban de acuerdo, se sentían unidas gracias al Espíritu de la Navidad.

